



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 133 – JUNIO, 2023

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Vivir con sosiego

Antonio Salas

Los avances tecnológicos de nuestra sociedad nos fascinan, aunque a veces también nos desconcierten. Estamos incluso en condiciones de prever, cada vez con mayor garantía, las frecuencias evolutivas de los fenómenos atmosféricos. Pues bien, entre nuestras gentes del municipio tamahunero, no ocurre igual. Viven a un ritmo distinto, donde se valora, más que la información, el sosiego. Para ellos es más importante vivir sosegados que informados. Así lo pudimos percibir cuando, hace ya más de dos años, los huracanes Eta y Iota sembraron el pánico entre los comunitarios. Tras reponerse de su sobresalto, recobraron la normalidad asumiendo que tan nefastos fenómenos son simples manifestaciones del designio divino.

Aunque a menor escala, algo similar ha ocurrido en este recién terminado mes de mayo. Tras finalizar su penosa labor de la siembra, tuvieron que soportar el ímpetu de unas lluvias torrenciales, acompañadas más de una vez por un granizo de tamaño descomunal. Y en un santiamén, sus sembradíos de milpa (maíz) quedaron convertidos en barrizales, con lo que tienen garantizada una vez más la hambruna, al quedarse sin cosecha. ¿Qué hacer? ¡Paciencia! Tal es para ellos la receta más eficaz. Nada ni nadie conseguirá privarles de vivir suscritos al sosiego. Las catástrofes y los cataclismos estrechan aún más sus vínculos con la naturaleza, en la que descubren la huella de la divinidad, unas veces complacida y otras, enojada.

Nuestro representante nos ha compartido, no sin asombro, cuán sólido es su pacto con el infortunio. Mientras nosotros -ante situaciones afines- casi perderíamos el oremus, ellos arrojan su reacción con el más resignado silencio. Daba grima constatar, hace apenas una semana, cómo las láminas de sus techumbres quedaban horadadas, mientras sus mini paneles solares rendían culto al recuerdo. Por fortuna las viviendas que Fratisa ha levantado en aquellos pagos se han mantenido firmes, pues, además de nuevas, son muy consistentes. Y ello nos ha reafirmado en nuestro propósito de seguir construyéndolas así, pues, en casos como estos, aunque sus dueños pierdan sus cosechas y parte de sus enseres, cuando menos conservan íntegros sus hogares. Así se lo hemos garantizado a nuestros beneficiarios, muchos de los cuales han acudido raudos a Fratisa en busca de



Yo también quiero estrenar mi casita

apoyo, no tanto para ellos, cuanto para sus bebés y sus niños más pequeños.

Tras finalizar el proyecto “Pansup” (2022), Fratisa planificó sus nuevas construcciones para el año en curso. En principio, pensamos en cuatro casitas, pues nuestros fondos no daban para más. Sin embargo -¡Dios siempre ayuda!- ahora ya nos sabemos en condiciones de levantar una quinta, dado que una de nuestras benefactoras nos



Aquí y así vivía la familia Ac-Chen

ha hecho un sustancioso donativo que -en muy poco tiempo- se habrá convertido en un nuevo hogar. Solaza el alma solo el pensar que otra familia desamparada pueda disfrutar en breve de una vivienda, si no confortable, cuando menos sólida y bastante funcional. Ante tan faustos auspicios, Fratisa sigue activando su proyecto “Nuevo Porvenir”, del que me propongo compartir con nuestros lectores -aunque con cinceladas muy bastas- sus avances, sus percances y sus anhelos.

El pasado mes de abril se había celebrado -no sin cierto jolgorio- la entrega de la primera casa del nuevo proyecto, cuyo propietario (Chico) se mostró en todo momento muy dispuesto a cooperar con el maestro albañil, siguiendo las indicaciones que se le iban dando. Y, si la construcción sufrió un ligero retraso, no fue por desidia sino porque una climatología adversa parecía ávida de ralentizar los avances. Al fin la casa se terminó y se entregó, estando su familia disfrutando ya las

delicias de un hogar en el que, además de sentirse segura, puede guarecerse del frío y de las lluvias. Pero, por desgracia, no todas las casas se levantan evitando sin más los problemas. A veces es inevitable afrontarlos con firmeza. Tal ha sido el caso de esta segunda vivienda, hecha para Margarita Chen y su familia, que -tras sortear un sinnúmero de obstáculos- se ha podido al fin inaugurar el 28 de mayo de 2023. Aunque algo se ha escrito ya al respecto, no me parece superfluo resumir las vicisitudes que acompañaron a la construcción de ese hogar, sito a la vera del caserío de Yuxilhá, al que se puede llegar en un todoterreno. A unos cien metros de su centro, se encuentra la modesta casa en la que ya está viviendo la familia Ac-Chen.

Todo comenzó hace ya más de dos años. Las Hermanas Misioneras de la Eucaristía visitaban las distintas comunidades con ánimo de distribuir bolsas de víveres con los que afrontar la hambruna causada por los dos terroríficos huracanes. Quedaron impresionadas al toparse con la vivienda de Margarita: inundada de agua, con su techo agujereado, con sus láminas desparramadas por los vientos y con el pavimento hecho un lodazal. Fue tan cruda su impresión que hasta grabaron un video casero. Al verlo quienes conformamos la Junta de Fratisa, quedamos estupefactos. Había que hacer algo por esa pobre mujer, cuyos dos hijos encubrían con su languidez una desnutrición indignante. De inmediato se pensó en ofrecerle una casa. Pero no resultó fácil. Ni mucho menos.



Tras allanar el terreno, se inicia la construcción

Como requisito esencial, en casos así, comenzamos exigiendo las escrituras que acrediten ser la familia la propietaria del terreno. Ocurrió que su marido (Joaquín), aunque sí las tenía, las había embargado al contraer una deuda con un familiar. Y este solo las devolvería tras cobrar lo que era suyo. Mal podía hacerlo el esposo de Margarita, ya que estaba en la cárcel por maltrato a su expareja. Al considerar insalvable -al menos de momento- el obstáculo, se optó por postergar la oferta de Fratisa a la espera de que antes se aclarara el tema escriturario. Y, como suele ocurrir en aquellos lares, con ese impasse fueron pasando los meses.

Fue ya a fines de 2022 cuando el marido de Margarita se personó en la oficina de Raúl para preguntarle por qué se les denegaba a ellos una casita, si su necesidad era poco menos que clamorosa. Tras un diálogo abierto, se vio que ya había recuperado sus escrituras, por lo que Raúl dio luz verde a la construcción de su nuevo hogar. Pero de repente, surgió un nuevo imprevisto. Su terreno no era llano, pues había en él unos peñascos que se precisaba retirar. Y no era labor fácil. Se apeló a la ayuda de la comunidad evangélica (a ella pertenece la familia), cuyo ministro prometió mucho y no hizo nada. De nuevo estábamos, pues, en una encrucijada. Sin que a ciencia cierta se sepa cómo se logró, lo cierto es que, en un momento dado, el bueno de Joaquín se comunicó con Raúl para notificarle que ya todo estaba a punto. Y así era, en verdad.

Se cursó de inmediato la orden de comprar los materiales, cuyos transportistas debían dejarlos casi a pie de obra. Pero, al no tener Margarita un móvil y al enfrascarse Joaquín en el chat del suyo, surgió un nuevo contratiempo. Por falta de comunicación telefónica los proveedores dejaron la carga bastante alejada. Y esto casi resultó dramático. Hubo que armarse de paciencia. Con ella y con no poco esfuerzo, se consiguió que al fin se pusiera en marcha la obra. La desidia de Joaquín tuvo serias secuelas. De hecho, el regresar a su casa, Margarita le reprochó que, por estar él chateando con quien no debía, ni siquiera se había percatado de la llegada del camión. Hubo un acre altercado entre ambos que culminó con un par de bofetones asestados con fuerza en el rostro de la muchacha. Esta, humillada y dolida, lo echó sin más del hogar. Joaquín no puso la menor resistencia, pues deseaba evitar una nueva denuncia. Tuvieron que pasar varios días



Margarita también quiere ayudar



La familia Ac-Chen, feliz estrenando su nuevo hogar

antes que las aguas volvieran a su cauce. Al fin pareció que el conflicto quedaba resuelto, gracias sobre todo a las soflamas y a los consejos de nuestro representante, Raúl.

Se dio, pues, paso a la construcción de la vivienda. A decir verdad, esta se ha levantado sin ulteriores contratiempos. Y no solo eso. Margarita ha ayudado como pocas personas lo habrían hecho en circunstancias como la suya (embarazada de siete meses). La nueva construcción se convirtió en motivo de orgullo familiar. Así se explica que algunos allegados también cooperaran con su trabajo. Entre todos, la obra comenzó a avanzar y, si no mantuvo el ritmo previsto, fue por impedírselo los fenómenos atmosféricos. Durante el mes de mayo toda la región se ha visto anegada por los incesantes aguaceros. Algo, por otra parte, que en esta época puede

asumirse casi como normal.

Lo cierto es que el 28 de mayo la familia recibió las llaves de su nueva vivienda. Y aunque el festejo fuera muy sobrio por la escasez de recursos, cuando menos se celebró como un triunfo que -tras dos años de forcejeos- la familia Ac-Chen pudiera disponer de un hogar sólido y seguro. Se lo merecen tanto Margarita como sus dos niños. Y es de desear que Joaquín se adentre por el buen camino, se centre en su familia y deje que ese sosiego tan típico del indígena haga presa en él. Confiemos que así será. No en vano los indígenas, si se logran sosegar, convierten sus hogares en auténticos remansos de paz. Hacemos votos para que tal ocurra en esta nueva vivienda, llamada a unir a cuantos convivan en ella. Es difícil olvidar que, si todos nuestros indígenas pudieran disponer de un hogar sólido y amplio, disminuiría de forma drástica el número de esposas abandonadas.

Ya hemos activado el protocolo para planificar otras dos casitas del proyecto “Nuevo Porvenir”. Ojalá no surjan problemas y sus dueños puedan saborear a fondo la delicia de vivir con sosiego. ¡Primero Dios!

Ayuda humanitaria – mayo, 2023

RAÚL LEAL

La obra de ayuda humanitaria, que Fratisa realiza a través de su reparto mensual de víveres, por fuerza acaba resultando tediosa. Todos los meses se repite la misma estampa. Y es que no puede ser de otra forma. Sin embargo, me veo precisado a añadir que, aun así, en cada ocasión hacemos lo posible para que el evento tenga personalidad propia. Fieles a este lema, en el reparto de mayo, se ha intentado realzar la necesidad de su educación. Tras mi alocución de bienvenida, dediqué unos minutos a concienciarles de cuán importante es respetar las normas de convivencia. Dado que ellos acostumbran a vivir en cierto modo aislados (cada familia en su propia parcela), resulta muy fácil que se vaya deteriorando el contacto y el espíritu solidario. Sé muy bien que cuando lo requieren las circunstancias, cada comunidad se convierte en una cuña tan sólida que nadie conseguiría fisurarla. Sin embargo, sería de muy buen ver que también en la cotidianidad cada uno se relacionara con el resto de los comunitarios. Asimismo, celebraríamos con júbilo que los prejuicios religiosos carezcan de fuerza para fragmentar la concordia.



Un grupo de Pancoj, recibiendo su despensa

Les hice también singular hincapié en la conveniencia de ir siempre limpios. Dado que viven enconchados, es posible que muchos descuiden este aspecto. Sé que tal ocurre con algunas comadres que apenas salen de su propio hábitat. Los niños, en cambio, al frecuentar la escuela, deben por fuerza ir aseados. De lo contrario podrían granjearse una reprimenda de su maestro. Pero, ¿y los que se quedan en sus caseríos? Es preciso que cuiden también su higiene, de modo que -al encontrarse eventualmente con alguien- no se tengan que abochornar. Sé que no es fácil modificar su costumbrismo. Pero al menos insistí en concienciarles, fiel a mi lema de que Fratisa alimenta no solo los cuerpos sino también las almas. En mis peroratas mensuales trato de realzar la importancia de la limpieza, tanto exterior como interior.

Tal es sin duda el motivo por el que todos los meses el rato de oración recaba incuestionable protagonismo. Hasta



La oración comunitaria siempre enaltece a los creyentes

a mí me impresiona ver cómo a veces una persona se sume casi en trance, mientras el resto acompaña con el silencio su humilde porte. Dado que no todos nuestros beneficiarios profesan la misma religión, se procura que las plegarias, lejos de herir sensibilidades, se erijan más bien en vehículo de unión. En nuestros ambientes indígenas, la sensibilidad religiosa de ciertos credos no puede presumir de tolerante. De hecho, algunas confesiones se cierran en sus radicalismos. Por eso sorprende de forma muy grata que en nuestras reuniones todos se comuniquen con Dios compartiendo lo que une y esquivando lo que separa. Fratisa no se

aviene con los sectarismos. En la reunión de mayo la plegaria personal se erigió en expresión muda del sentir religioso de la asamblea.

Considero asimismo digno de consignar el momento en el que todos se acercan a mi secretario (Giovani) para presentarle sus credenciales. Es del todo necesario aportar el DNI, ya que -al ser tan abultado el número de beneficiarios- no resulta fácil llevar un estricto control. Se da, por otra parte, la coincidencia de que algunas familias, aunque no hayan sido convocadas, se acercan con la esperanza de que alguien no se presente y quede, por tanto, alguna cesta sobrante. Para evitar posibles conflictos, es imprescindible comprobar la identidad. Y estoy muy satisfecho, al respecto, con la estrategia de Giovani. Va sellando las papeletas como consigna de que ya pueden retirar su mercancía. Por cierto, no recuerdo haber explicitado jamás el contenido de nuestras despensas. Lo conforman los alimentos más básicos. Por lo general son los siguientes:

- Bolsa de maseca
- Azúcar
- Aceite
- Frijol
- Fideos (pasta)
- Proteínas
- Arroz
- Incaparina



Giovani, registrando a todos los beneficiarios

Otro tema quisiera consignar. Se trata del mimo ofrecido a los niños. La mayoría de las mamás no llegan solas a recoger su mercancía. Lo normal es que vengan acompañadas de un par de retoños. Y obviamente a ellos no se les ofrece despensa alguna. Sin embargo, tengo guardada en mi oficina una cantidad considerable de dulces y chocalines. Pues bien, mientras las madres son agraciadas por su correspondiente bolsa de víveres, ellos reciben también su ración de golosinas. Procuero que nadie se quede sin ellas, pues no se me oculta que los patojos son muy sensibles. Y, al menos los nuestros, acusan muy hondo no saborear unos lo que otros disfrutan. El alborozo entre ellos acostumbra a ser bullanguero. Nunca hubiera imaginado el poder de convicción que se oculta tras un simple caramelo.

Pastoral de enfermos – mayo, 2023

RAÚL LEAL

Cada mes tiene su impronta. En abril se mantuvo un compás de espera, dado que los ejecutivos de Fundabiem (Cobán) nos habían notificado que tanto su edificio como su obra estaban sometidos a un complejo proceso de remodelación. Pero me tranquilizaron al garantizarme que durante el mes de mayo todo quedaría reajustado. En realidad, así ha ocurrido con gran júbilo por mi parte. Hemos podido reanudar las terapias y, a nuestros pacientes habituales, hemos añadido otros dos: Jefferson Jamilton Chiquin Tipol, de la comunidad de Chipacay, y Andy Claudinho Tun Job (4 años) de la comunidad de Onquilhá. Ambos serán trasladados todos los miércoles para recibir sus respectivas terapias. En casos así, aunque me molesten las interrupciones, he de armarme de paciencia. Me purga constatar que los discapacitados experimentan un notorio retroceso en sus cuadros clínicos. Pero, sabiendo cuán estériles suelen ser los lamentos, prefiero sonreír a la vida y seguir ofreciendo mis servicios día a día, sin que me afecten los contratiempos. Estos por fuerza han de surgir.

Durante este mes me han salido, casi por ensalmo, nuevos pacientes que precisaban ser trasladados con



Anely quiere que su hija crezca sana

apremio a un hospital de la capital. Y tampoco me han faltado casos en los que, de no actuar con diligencia, algunos de nuestros enfermos habrían rendido ya cuentas al creador. Sigue firme mi convicción de que no hay mal que por bien no venga. Y a ella suelo aferrarme. Sería prolijo, y hasta tedioso, describir las vicisitudes que han debido afrontarse durante este mes de mayo, que la tradición católica dedica a María de Nazaret, mientras los indígenas de nuestras aldeas lo erigen en baluarte para afrontar las inclemencias climáticas. Para que mi relato no resulte aburrido, me limitaré a referir algunas situaciones, en apariencia grotescas, mas no por ello faltas de suspense y de dramatismo.

Los sinsabores de Oscarito

Conocía desde hacía tiempo al pequeño Óscar Baldomero Xol (10 años), del caserío de Onquilhá. Acostumbraba a acompañar a su abuelita, Catarina Xol (73 años), para recoger las despensas de alimentos que periódicamente les ofrece Fratisa. Y es que, en

realidad, era sobre todo para el niño que se las brindábamos, pues vivía en la más agobiante pobreza. El cuadro familiar era, otra parte, bastante patético. De hecho, el padre del patojo abandonó a su esposa. Y ella, al recomponerse de su duelo, se agenció un nuevo marido, el cual no mostraba el menor interés por Oscarito. Este fue, al fin, adoptado por su abuela quien se convirtió en su madre adoptiva.

Fue ella quien se personó para recoger la despensa de mayo. Al verla, me sobrecogí. Tenía cara de funeral: descompuesta, ojerosa y ahogada en llanto. Al preguntarle por el motivo de su desazón, dio rienda suelta a las lágrimas, mientras trataba de explicarme que su nietecito acababa de ser hospitalizado, con un pronóstico más bien desalentador. Me apresuré a confortarla y me comprometí a llevarla cuanto antes al hospital de Cobán para que pudiera cuidar a su Oscarito. Ciertamente que la mamá (Tomasa) estaba a su lado, pero eso no tranquilizaba a Catarina. Quería ser ella quien se hiciera cargo del niño. Y no había forma de disuadirla.

Con toda diligencia agendé su traslado al hospital, no sin antes comunicarme con la doctora que atendía al



Wilson, ya casi del todo restablecido

pequeño. Ella, con toda amabilidad, me explicó cuán delicado era su caso. Los análisis se habían enviado a un laboratorio capitalino, pero aún no se habían recibido los resultados. Se ignoraba cuál podría ser la causa concreta de la hinchazón de su abdomen, sus manos y sus pies. Lo que parecía claro era que uno de sus pulmones estaba inundado de agua, que sus riñones apenas funcionaban y que su hígado amenazaba con detenerse. El cuadro clínico de Oscarito no podía ser más tétrico.

La angustia dio paso al desespero cuando los doctores vieron necesario hacerle una tomografía que permitiera diagnosticarlo. Y ello iba a tener un costo elevado, pues era indispensable transportarlo en ambulancia hasta el centro privado "Globalmed". Tomasa estaba al borde del delirio, pues no disponía de un solo centavo ni en el hospital ni en su casa. Por fortuna, en tan crítico



El triste cuadro clínico de Oscarito

momento yo me encontraba allí. Pues bien, -en nombre de Fratisa- me comprometí a cubrir todos los gastos. Así cuando menos el niño no quedaría desatendido. Lo llevé de inmediato a “Globalmed”, donde lo atendieron con suma rapidez, estando ambos muy pronto nuevamente en el hospital. Mientras tanto, la abuela había logrado serenarse, al ver claro que se estaba haciendo todo lo posible por afrontar con éxito la delicada situación de su nieto.

En un primer momento, dio la impresión de que todo estaba controlado. Pero fue más bien un espejismo, pues al cabo de pocos días el niño empeoró, precisando ser trasladado a cuidados intensivos, donde quedó sedado, aun cuando los médicos no invitaran a hacerse ilusiones sobre su futuro. Para colmo de desdichas, el exmarido de Tomasa y padre de Oscarito, se presentó sin previo aviso en el hospital, amenazando con matar a su esposa si esta dejaba que el niño muriera. ¡Alucinante! Al verla tiritando de angustia, me ofrecí a acompañarla hasta el puesto de policía, donde interpuso una denuncia por amenazas de muerte. Han pasado ya unos días y las aguas parecen haber retornado a su cauce. Lo que sigue siendo una incógnita es el futuro del niño. Nadie sabe si regresará a su caserío con expectativas de vida o metido en un ataúd. Solo resta pedirle a Dios que nos eche pronto una mano. Falta nos hace.

Las prisas son muy malas consejeras

Era jueves, lucía el sol y yo me encaminaba canturreando hacia al caserío de Sesoch. Días antes me había llamado la señora Ana Romelia Pop Chub para notificarme que tanto su marido como su hijo estaban postrados en cama, el primero con severos problemas visuales y el segundo con signos inequívocos de desnutrición. A



Blanca Azucena, en vías de recuperación

medio camino, sonó mi teléfono. Era la familia de Blanca Azucena Caal, de Onquilhá, que solicitaba mi presencia cuanto antes ya que la muchacha se encontraba bastante malita. Tenía muy presente que el pasado mes de abril se le habían proporcionado varios medicamentos, pues, además de ser muy quebradiza su salud, se le habían detectado algunos quistes. Por lo que se me estaba diciendo, la joven se retorció con vómitos y solicitaba con apremio mi presencia. No quise defraudarla. Desanduve el tramo recorrido, subí a mi vehículo y media hora después me encontraba en Onquilhá, donde tuve que presenciar una escena bastante desagradable.

Por estar en la campaña prelectoral, algunos politicastos revolotean como moscones en busca de votos. Y los recaban a cualquier precio. De hecho, un grupúsculo de aspirantes a candidatos se había presentado a la aldea con fines propagandísticos. Y, al ver el lastimoso estado de la muchacha y el desasosiego de sus deudos, se ofrecieron a transportarla gratis (¡no por altruismo!) hasta el centro de salud para que allí fuera atendida. Por fortuna, mi llegada los frenó. Vi con agrado que Blanca Azucena, aunque lastrada por el dolor, se sonrió con ganas al verme. Estaba bastante mal, pero mi sola presencia pareció reconfortarla. La pobre tiene una salud muy preciaría, pues -al margen de sus dolencias presentes- años antes había sufrido un grave

accidente en el que una de sus piernas quedó fracturada en tres sitios distintos. Ahora yacía sumida en un puro lamento.

Con afán de llevarla cuanto antes al centro de salud, viendo que se había reunido bastante gente en torno a los pseudopolíticos, hice un quiebro con mi vehículo, me topé con un bordillo y se me pinchó a una llanta. ¡En qué momento! Fue entonces cuando vi muy claro que las prisas son muy malas consejeras. Sin darme por vencido, subí a la joven en la furgoneta y, a todo gas, la llevé al centro de salud. Una vez en él, casi me dio un soponcio al constatar que estaba cerrado a causa de una huelga de sanitarios. Pregunté si tenían abierta la sección de urgencias. Siendo afirmativa la respuesta, introduje a la paciente, que por fin pudo ser atendida con diligencia. Todo había salido bien. O mejor, casi todo. De hecho, tenía muy claro que habíamos hecho el viaje con una llanta

pinchada. Al llegar a mi oficina, la cambié con apremio. Y ahora solo me resta pedir a Dios que, al llevar el vehículo al taller, no se me notifique que tiene algo más que un simple pinchazo.

Citas en el hospital oftalmológico

Lo habitual es que nos desborden los enfermos de neurología. Por su número y complejidad, suelen conformar el plato fuerte de nuestra pastoral. Sin embargo, no por ello descuidamos otros campos. Ante la imposibilidad de consignar todas nuestras atenciones, quiero centrarme hoy en el hospital oftalmológico donde soy ya bastante conocido porque no ceso de frecuentarlo con pacientes. Este mes he debido acompañar a varios, aunque solo fuera para revisiones. Tal fue, entre otros, el caso de Marta Catalina Ixim, a quien el oftalmólogo -tras una complicada intervención quirúrgica- encontró casi de todo recuperada. Nos prescribió un ajuste gradual de lentes hasta conseguir la visión óptima. Aunque a los indígenas les atraiga muy poco ponerse gafas, veo inevitable que Marta vaya haciéndose a la idea de llevarlas de por vida. Para que el trago le resulte menos amargo, las primeras serán obsequio de Fratisa.

Tuve que llevar también al niño Wilson Alexander Beb, a quien se le había practicado una intervención quirúrgica en ambos ojos. Por un descuido suyo, se le desplazó una de las lentillas colocadas por el cirujano, el cual se vio precisado a repetir la operación. Por fortuna, al examinar de nuevo al patojo, vio que iba por buen camino su recuperación. A su entender, en un par de semanas, el pequeño Wilson habrá recobrado la normalidad. Aunque su percance nos alarmara, todo quedó en un simple susto por lo que no cesamos de dar gracias a Dios, sin olvidarnos tampoco de la ciencia.



Vitolino, reponiéndose de su trauma

Tampoco tuve problema alguno con Vitolino Ichich Juc, de la comunidad de Cabilhá, a quien días antes había atropellado un conductor ebrio quien, abandonando su coche unos metros más adelante, se dio a la fuga. Aunque el accidente fuera muy aparatoso, a la hora de la verdad solo quedó seriamente dañado el ojo derecho de Vitolino. En un primer momento, se temió que pudiera perderlo. Pero, a llevarlo a consulta, el oftalmólogo nos sacó de la incertidumbre, garantizándonos que con unos medicamentos recobraría muy pronto la normalidad. Y en esas estamos.

Algo muy parecido ocurrió con Juana Olivia Cuz Tujab (30 años), del caserío de Chimolón, cuyo ojo derecho, además de haberse inflamado, le causaba bastante dolor. Tras examinarla a fondo, el especialista me tranquilizó, diciéndome que solo precisaba tomarse algunos medicamentos, que con todo gusto le proporcioné.

Un poco más complejo fue el caso del niño Andy Claudinho Tun Job, cuya madre (Griselda) acompañó a su esposo hasta la capital por motivos laborales. Y una vez allí, llevó a su hijo a una revisión de vista en la sección oftalmológica del hospital Roosevelt. Los doctores se percataron de inmediato que lo único que necesitaba el patojo era unas gafas. Al regresar a Tamahú, así me lo hicieron saber sus progenitores, pidiéndome ayuda, ya que ellos se habían quedado sin dinero. Acepté su petición de buen grado, no sin invitarles a que antes me acompañaran hasta el hospital oftalmológico de Cobán, donde nos dieron un volante. Y con él pudimos conseguir un importante descuento en la compra de las gafas. No dudo de que Andy, al estrenarlas, verá el mundo en tecticolor.



Andy recobrará por entero su visión

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – MAYO, 2023

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Pacientes trasladados a oftalmología	05
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Lentes donados por Fratisa a pacientes	01
Pacientes a quienes se realizó cirugía de ojos	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	03
Asistencias durante el mes en Fundabiem	19
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	18
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	02
Otros traslados (clínicas privadas)	02
Leche pediátrica entregada (botes)	13
Pacientes que recibieron medicinas con receta	26
Extracción de piezas dentales	12
Pacientes a quienes se realizó ecocardiograma	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos y tomografía	05
Pacientes a quienes se realizó examen de rayos X	01
Pacientes a quienes se realizó electrocardiograma	01
Visitas a familias y enfermos	06
Entrega de granos básicos y otros	02

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Nos repetimos: por cada ruta que tomemos por esta piel de toro que llamamos España siempre nos encontraremos algo que contemplar, admirar, recordar su origen, situarlo en la historia. Si bien es fácil el hallazgo por cualquier sierra, risco, llano o ciudad, sobradamente nos saldrá al encuentro por Castilla. Nuestro andar de hoy ha sido por



Ávila, la tierra de Santa Teresa, la mujer que, siendo niña, a los diez años, en compañía de su hermano, intentó escaparse hacia tierra de moros con ánimo de ser mártires y ganar el cielo, pero su deseo de ir a tierra de infieles no pasó del «humilladero del puente del Adaja», que mandara construir en 1556 el corregidor Rodrigo Dávila, donde fueron encontrados.

El humilladero de los cuatro postes contaba con un San Sebastián y un tejadillo que fueron destruidos por los vandálicos defensores del progreso a los que la religión católica no les caía bien, como ahora. En 1995 se instaló una cruz en el lugar que ocupara San Sebastián. Dice la leyenda que, cuando Santa Teresa cogió lo imprescindible y se fue a sembrar España de monasterios carmelitanos, al pasar por el humilladero se quitó las sandalias y las sacudió despidiéndose para siempre. Y, aunque volviera a Ávila, lo cierto es que, su ánimo peregrino la llevó por Castilla, Sevilla, Caravaca de la Cruz, Villanueva de la Jara, Soria entre otras muchas ciudades.

En nuestro andar, una vez que dimos la vuelta a las murallas de Ávila, nos acercamos al humilladero, no con ánimos de sacudir nuestras zapatillas y prometer no volver, sino con el ánimo completamente inverso, pues si bien no nos sentimos fundadores de cenobios carmelitanos o de cualquier otra orden, si tenemos la intención de facilitar a los hermanos de la sierra guatemalteca una modesta vivienda en la que la familia se puedan reunir en unas condiciones mínimas, como ha sido el caso de la entregada este mes a Margarita después de una larga espera por las dificultades

que se han encontrado en esta construcción.

Sin duda el humilladero era el lugar más adecuado para ponernos en contacto con el Señor y agradecerle la ayuda que Fratisa va teniendo para sacar adelante, con la entrega de los naturales de Tamahú, su vocación misionera. Y en la esperanza de que dure esta labor, pedimos a nuestro Dios nos mantenga en el camino: el de rezar y el de caminar entregándonos a la tarea emprendida. Así sea.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____
nº _____ Piso _____ Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____
Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538